



**Se siembran ideas,
se cosechan hechos**

El país necesita buenas noticias. Y hoy, la buena noticia lleva el nombre del fundador de esta revista.

El domingo 1º de noviembre, la Universidad Católica Andrés Bello inauguró el Parque Social Padre Manuel Aguirre, S.J.: un centro con proyección a las comunidades vecinas (La Vega, Antímano, Caricuao, Macarao), destinado a responder a las necesidades de educación, salud, recreación y cultura. Son 6.000 m² de construcción en un terreno de 22.000 m², en la Urbanización Juan Pablo II (Montalbán), frente a las instalaciones de la UCAB, con una inversión, hasta ahora, de 2.000 millones de bolívares.

Queremos destacar dos hechos significativos:

En primer lugar, la UCAB ha tenido la osadía de convocar. En estos tiempos de crisis, pareciera que sólo los mesianismos tuvieran capacidad de convocatoria -convocatoria para soñar ilusiones y no para aportar soluciones-. La UCAB ha convocado a instituciones públicas (Centro Simón Bolívar, Ministerio de Sanidad, Fondo de Fortalecimiento Social, Gobernación, Alcaldía, Gobierno Vasco, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y privadas (Fundación Inés de Planas, Motorola, empresas constructoras y de Servicios), así como a sus egresados y miembros de las comunidades populares. Esta capacidad de convocatoria se ha fundamentado en su vocación de servicio y de proyección hacia las comunidades, que expresa su misión y orientación fundamental de compromiso social y aporte a la superación de la pobreza de los sectores de bajos ingresos.

Y, en segundo lugar, la UCAB ha demostrado la validez de un modelo de servicio público con gestión privada. A mitad de camino entre las ideologías trasnochadas de estatismo ineficiente que ampara la privatización de lo público por intereses corruptos, y las tendencias globalizadoras, también ideológicas, de apropiación de lo público por intereses económicos privatizadores,

este modelo democratiza los servicios y recupera lo público como lo puesto en común.

Estamos seguros de que el P. Manuel Aguirre mirará desde el cielo, complacido, no su nombre a la entrada de estas instalaciones, sino la confluencia de voluntades que han hecho realidad este bello proyecto. Sin duda, recordará la frase que tanto le gustaba repetir: "se siembran ideas y se cosechan hechos".

Otra vez la Universidad

La Universidad venezolana vive de problema en problema. Cada año, mejor, casi siempre, ella se encuentra en serias dificultades en el orden presupuestario.

Que si el presupuesto mal llamado "equilibrado" no llega, que si no hay dinero para la investigación, que si no se puede cumplir con lo pautado en los distintos contratos colectivos... En fin, nuestras universidades nacionales están, año tras año, al borde del colapso o lo que sus autoridades han definido como "a punto de cierre técnico". Este momento no es distinto a los anteriores.

Pareciera que el único problema por el que atraviesan las universidades nacionales es el económico y resulta que no es así. Aquí hay una trampa de identidad o de no querer ver cuál es realmente el problema. Por supuesto que hay serias deficiencias en el presupuesto universitario, pero también hay falta de racionalidad en dicho presupuesto de puertas para adentro de la Universidad. ¿Y qué pasa con lo académico? Nadie lo toca, o las propias Universidades como que lo ignoran o apenas sale a flote. Creemos nosotros que esa es realmente la crisis de la Universidad Nacional.

Si el país está entrando en un nuevo ciclo de su historia porque el anterior se agotó, resulta que la Universidad también debe entrar en un nuevo ciclo de su historia. Requerimos de una Universidad menos paternalista, que haga más para sí y que requiera menos del Estado, que sea más exigente con ella misma, que racionalice sus recursos, que la relación con la sociedad sea de

COMENTARIOS

“cuentas claras” en relación a cómo invierte los dineros y a quién sirven, que sus nexos con el Estado no sean solamente para pedirle más y más dinero, una Universidad en donde los gremios no decidan como deciden en la actualidad, que la inversión que produzca sea relevante al país, y que la Universidad sea más Universidad en lo que ese término significó en sus orígenes.

¿Es posible reconstruir una Universidad distinta? ¿Qué han dicho nuestros nuevos dirigentes ante la necesidad de un proyecto de Universidad diferente para un proyecto de país también distinto? Pareciera que nada porque todo se ha reducido al problema del presupuesto una vez más... Mientras tanto nos vemos en la próxima huelga para exigir más dinero, nos encontraremos en la caravana universitaria para decirle al Ministro que no ha cumplido con “las normas de homologación”, seguiremos protestando por la creación de la Comisión Nacional de Desarrollo de la Educación Superior porque es inconstitucional... ¿Y qué más? Se agotaron las propuestas y por eso estamos como estamos.

Elecciones 98:

Lo viejo tarda en morir y lo nuevo es lento en surgir

Promover cambios y hacer un país, es sumar esfuerzos y armar estructuras para disponer de algo nuevo. La nueva Ley Electoral de participación ciudadana abrió un espacio de gestión importante a la ciudadanía, a la sociedad civil. Introdujo la automatización tanto de la votación, como de la totalización de votos. Responsabilizó a las Juntas Regionales en la toma de decisiones. Y entre otros aspectos estableció claramente los procedimientos de disenso y conflictos. Todos estos objetivos se plantean como la plataforma para la credibilidad y respeto de nuestras escogencias. La escogencia de los miembros de mesa se hizo por sorteo. Las primeras críticas se refirieron al analfabetismo de algunos de los sorteados. Este hecho demuestra que en realidad el sorteo se realizó lo más democráticamente posible. La sociedad civil respondió en más de un 60%. Los cursos de

entrenamiento asignados a una universidad, con experiencia en actividades comunitarias, se realizaron y se les otorgó certificado de asistencia. Al decir de quienes lo hicieron, resultó interesante y entusiasmante. Las máquinas funcionaron en el 90% de las mesas. Los tarjetones llegaron a incorporar hasta setenta organizaciones políticas en algunas regiones. Los electores tenían que escoger hasta 19 cargos, como en el caso del Zulia, y en la totalización inicial el promedio de votos nulos va de 20% a 9% según las regiones. La abstención está en el orden del 45%. No se interrumpieron las actividades comerciales y culturales.

Sin embargo, las noticias se centran en lo que no funcionaba. La instalación de las mesas sufrió retardos evidentes. En cada aula había tres mesas, lo que concentraba la población que, conjuntamente con el exceso de opciones y la poca información sobre los candidatos, hacía lento el proceso. El ciudadano Lusinchi, ex-presidente de la República votó con comprobante de cédula ayudado por su hijo, beneficio que no disfruta ningún otro ciudadano y taxativamente normado en la ley. El armamento del Plan República era excesivo, parecía una actividad militar, en donde los civiles tenemos que ser guiados y protegidos porque no sabemos ser ciudadanos. Los esfuerzos de los efectivos militares por ser amables fueron notorios, pero no falta la creatividad de quienes dispusieron que la fila fueran de hombres por un lado y mujeres por el otro o pasearan el armamento en constante movimiento, recordando lo que puede ser una democracia militarizada, si es que tal régimen existe.

Con poco tiempo se organizó el proceso y la ciudadanía asumió su responsabilidad. Pero la desconfianza se niega a morir, así como los hábitos de imponernos a la brava. Lo nuevo tarda en surgir, pero se abre camino. Habrá que reducir el exceso de postulaciones sin sustento, ya algunos países establecen que por debajo de ciertos porcentajes los candidatos deben pagar los gastos ocasionados. El CNE tendrá que desarrollar sistemas de información más amplios y las organizaciones

postulantes tendrán que informar masivamente sobre los candidatos y su experiencia, ya que esa es su responsabilidad. En el 5 y 6 cuando la fotografía señala la diferencia por la punta de la nariz, se acepta porque esas son las reglas. En balance ya tenemos eso, reglas iguales para todos y con capacidad de corregir. Si la sociedad civil estuvo a la altura sólo queda que la dirigencia política se equipare.

Militarización de la política

Una ola de rumores, declaraciones y desmentidos públicos, han puesto al descubierto la división dentro de las Fuerzas Armadas en torno al futuro político del país. Si algo se ha comprobado desde 1992 es que los militares sí deliberan políticamente y en consecuencia toman posiciones. Está en el centro de la discusión nacional si eso es conveniente o no. Pero lo que no se puede aceptar es la amenaza velada o abierta de pronunciamientos militares en contra de los mandos civiles constitucionalmente legítimos. Paralelamente, entre las fuerzas políticas se está produciendo también una suerte de conversión en fuerzas de choque. El MVR ha anunciado que se está organizando en brigadas de defensa para imponerse ante un eventual desconocimiento de su posible triunfo electoral. AD no se ha quedado atrás, sólo que llama a sus brigadas Comités de Defensa de la Democracia.

Ideológicamente el ambiente político se manipula poniéndonos en el dilema de dictadura versus democracia. Con la cual se termina de dar forma a un escenario futuro de violencia y confrontación, en donde las armas y el sable llevan la voz de mando.

Si no salimos de este círculo, si no ponemos delante de nosotros el horizonte de la paz y la tolerancia social, nos veremos irremediablemente conducidos como sociedad a buscar el orden que nos imponen las armas de la República.

